

## **ANTROPOLOGÍA EN COLOMBIA: DESPUÉS DE LA CONMOCIÓN<sup>1</sup>**

**Nina S. de Friedemann**

*Sociedad Colombiana de Antropología*

---

<sup>1</sup> Esta ponencia fue preparada para el Seminario Latinoamericano de Antropología, celebrado en Brasilia del 22 al 25 de junio de 1987, con los auspicios del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el Consejo Nacional de Desarrollo Científico del Brasil, de la Asociación Brasileira de Antropología, del Centro de Estudios de Política Científica y Tecnológica, y de la Universidad de Brasilia. La autora reconoce a los antropólogos Roberto Cardozo de Oliveira, George de Cerqueira Leite Zarur, y Manuela Carneiro Da Cunha su estímulo a la vitalidad del simposio y a sus proyecciones en la antropología de América Latina. Agradece al antropólogo Jaime Arocha sus comentarios y sugerencias en la preparación de la primera versión de esta ponencia. Así mismo a los antropólogos Carlos Alberto Uribe, Roberto Pineda Zamacho, Pedro Moran Fortoul, Edgar Bolívar, Aída Galvis, Fernando Uribe, Gustavo Mejía, Jesús Mario Girón, Fabio Eusse, y también a los estudiantes Lía Master, Sonia Göggel, y Greta Friedemann, sus opiniones sobre el trabajo actual de los distintos departamentos de antropología en el país. Esta versión fue aumentada con destino a su publicación, con materiales procedentes de los volúmenes *Bibliografía anotada y directorio de antropólogos colombianos* (Friedemann y Arocha editores, 1979) y *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia* (Arocha y Friedemann editores, 1984). Recibió, además, comentarios de los antropólogos Xochitl Herrera y Miguel Lobo Guerrero de Colombia, Nelly Arvelo-Jiménez de Venezuela, y Segundo Moreno Yañez de Ecuador.

## Materiales para una reflexión

A finales del decenio de 1970 y a comienzos del presente, la comunidad antropológica colombiana que había estado sumida en crisis, inició un proceso de reflexión histórica, además de un recuento cuantitativo y cualitativo de su ejercicio y de su expresión en el escenario nacional del conocimiento social y de la acción política. En efecto, un balance de 42 años de la producción escrita por colombianos fue registrado en el volumen *Bibliografía anotada y directorio de antropólogos colombianos*, publicado en 1979 con el respaldo de la Sociedad Antropológica de Colombia y Colciencias (Friedemann y Arocha).

La *Bibliografía* se programó como herramienta de autocrítica y evaluación de la producción antropológica colombiana. El equipo de 33 reseñadores antropólogos examinó la obra de 277 profesionales, a partir de 1936 hasta 1978, sobre una muestra de 694 trabajos, de los cuales se anotó el contenido de 582 en el libro con un total de 445 páginas.

En el directorio, cada antropólogo fue identificado con un número, que además fue usado para señalar su obra. A continuación de este número de identificación, se colocó la cifra correspondiente a la posición cronológica de cada trabajo dentro del cuerpo de escritos reseñados para cada autor en la sección *Bibliografía Anotada*.

La obra de cada autor se sometió al *Manual de Códigos* que se preparó para facilitar el análisis y la consulta de los materiales del volumen. Antropología Socio-Cultural, arqueología, antropología física y lingüística, fueron las ramas de apoyo para el trabajo de clasificación que señaló sub-disciplinas, temas, grupos humanos y los períodos en que estos vivieron, además de su localización geográfica. El procesamiento estadístico de los datos así producidos contribuyó a la celebración de encuentros entre los miembros del equipo, sn torno a la naturaleza y objeto de las diferentes tendencias teóricas, contenidos reales de las metodologías, escuelas de pensamiento y naturaleza, y características de los análisis sincrónico y diacrónico.

Las discusiones allí originadas se concretaron en la realización del simposio *Aproximaciones al Estado Actual de la Antropología en*

Colombia,, durante el Primer Congreso Nacional de Antropología, en 1978. Líneas relevantes en los análisis de cada una de las diez ponencias<sup>1</sup>, que contribuyeron al simposio, fueron incluidas en el capítulo introductorio al volumen *Bibliografía anotada y Directorio*. En este mismo capítulo y a propósito de las ponencias aludidas, se hizo hincapié en el grado de madurez que mostraba la antropología socio-cultural y la arqueología, en cuanto al manejo empírico de hechos socio-culturales, y la exactitud y fidelidad de las descripciones de los mismos. Sin embargo, se anotó la necesidad de una investigación que se basara más en el método comparativo y que produjera síntesis de información sobre la evolución del Estado colombiano y los factores que han determinado la caracterización de sus clases sociales. Así mismo, aunque hubo evidencia de que los arqueólogos manejaban con destreza un número alto de técnicas cuantitativas de investigación, la mayoría de los antropólogos socio-culturales se inclinaban más por las cualitativas, y un número escaso empleaba la metodología de encuestas y entrevistas estructuradas con procedimientos rigurosos de muestreo.

Si bien la queja de las nuevas generaciones sobre la falta de autenticidad de la antropología en Colombia tenía justificaciones, los trabajos recientes de ese tiempo revelaban repetición metodológica y temática, y consignaban un mínimo reconocimiento a las obras de colombianos que los precedieron en sus pesquisas. Además se vislumbraba una predilección por teóricos extranjeros que parecían más aceptables cuando provenían de países no obviamente identificables como potencias imperialistas.

Fue posible establecer que, mientras en sus primeros años los antropólogos habían enfocado equilibradamente el estudio de las cuatro ramas básicas de la antropología en su perspectiva tradicional, en los últimos años los estudios de antropología física y lingüística

---

<sup>1</sup> En 1978, en Popayán, el simposio presentó las siguientes ponencias: Los primeros pasos de la antropología colombiana (*María Eugenia Romero*); Aproximación a la bibliografía arqueológica en Colombia (*Alvaro Chávez Mendoza*); Aproximación a la bibliografía de grupos negros en Colombia (*Nina S. de Friedemann*); Los fundamentos de una antropología contemporánea útil en la formación de la identidad cultural y subcultural nacional (*Sergio Ramírez Lamas*); Anotaciones a temas de antropología social en Colombia (*Orlando Jaramillo*); Antropología aplicada y antropología acción: ¿antropología? (*Jaime Arocha*); Etapas BU la obra etnológica de Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff (*Francisco Ortiz Gómez*); Aproximación a estudios varios en Amazonia y sinopsis de tesis de grado en antropología (*Iván Zagarra Cayón*); Una visión de la antropología aplicada en Colombia (*Laurie Cardona*); Anotaciones al ejercicio de la antropología en Colombia (*Adela Morales de Löök*)

antropológica se habían debilitado cuando no eliminado, en algunas áreas del país. Dentro de tal cuadro, se hizo evidente que la disciplina seguía altamente identificada con los problemas y las culturas indígenas, a desmedro de los estudios sobre grupos negros, sectores urbanos, y campesinos.

Sobre la responsabilidad social del científico en el decenio del 70, que era un tema ampliamente debatido, hubo el consenso de la existencia de antropólogos que habiendo evolucionado desde su compromiso con el oprimido y con la denuncia de las formas de opresión, hacia el conformismo, habían sucumbido a los mecanismos de absorción y neutralización empleados por la clase dominante sobre aquellos que en un momento pudieron ser sus críticos.

Además, se presentó la evidencia de transformaciones a la inversa, aunque en escasas instancias los antropólogos habían participado en procesos de decisión y, por lo tanto, su influencia sobre políticas gubernamentales específicas era casi inexistente. De tal suerte, la responsabilidad social, en gran parte, se convertía en un ejercicio intelectual. La propuesta consecuente fue la de estimular formas de investigación popular y participativa que habilitaran a las poblaciones sujetas a privaciones múltiples, para organizarse y transformar su realidad.

Los materiales del volumen *Bibliografía Anotada* generaron además, reflexiones sobre las posibles alternativas que la profesión debería tomar en el decenio de 1980. Ello, particularmente a la luz del periodo de conmoción en que se hallaban las ciencias sociales agobiadas desde 1978 por el Estatuto de Seguridad (Arocha y Friedemann: 1981; MN69:1981). Así, el Boletín de la Sociedad Antropológica de Colombia emprendió la publicación de ejercicios introspectivos y de autoanálisis sobre la antropología y su crisis en el decenio de 1970 y también hacía el trazo de perspectivas futuras (Llanos, Uribe, Pineda, Gómez Villa, C.A.Uribe, Jimeno, Lobo Guerrero, Herrera, 1981; C.A.Uribe 1980).

Mientras tanto, el grupo de estudio que había dirigido la *Bibliografía*, continuó su plan de trabajo sobre la historia y el ejercicio profesional de la antropología en el país, y, en 1984, publicó la obra *Un Siglo de Investigación Social: Antropología en Colombia* (Arocha

y Friedemann, editores)<sup>1</sup> Siendo un esfuerzo de análisis crítico sobre el panorama contemporáneo y el proceso histórico en el cual la disciplina se forjó, el libro propuso una periodización del desempeño de la antropología enmarcada en el transcurso de las ciencias sociales en Colombia. El decenio de 1850 surge entonces como parte del período *formativo* de estas ciencias que hallaron sus cimientos en las Crónicas de Indias, en los documentos de la colonia y en un primer grupo de profesionales que, empleados por la Comisión Coreográfica, empezaron a observar y a describir la sociedad de la nueva república.

El inicio del nuevo siglo, y cuando al país empezaron a llegar de Europa y Estados Unidos arqueólogos y etnólogos con un entrenamiento universitario especializado, da paso al período *generativo* de la antropología. Estos profesionales que fundamentalmente tenían un pensamiento difusionista, rechazaban el evolucionismo de finales del siglo pasado. Las posibilidades de trabajo que estos equipos le ofrecieron a algunos colombianos, así como su aporte intelectual, se sumaron a la influencia de los indigenistas peruanos y mexicanos, modelando el estudio de pioneros como Gregorio Hernández de Alba. Los datos etnográficos y arqueológicos de Hernández de Alba le permitieron realizar una especialización en Francia. El vínculo que él estableció con la escuela que continuaba la tarea de Durkheim, dio pie a la iniciación del período de profesionalización de las ciencias sociales colombianas. A partir de 1941, el Instituto Etnológico Nacional, apoyándose en la Escuela Normal Superior, desarrolló una formidable tarea de docencia, investigación, publicación, conservación y exhibición de monumentos y piezas arqueológicas. El período *normativo* de la disciplina se consolidó con la publicación de la *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, el *Boletín de Arqueología* y la *Revista Colombiana de Folklore* que, en 1945, publicaban resultados de las expediciones. El

---

<sup>1</sup> El volumen tiene once capítulos: Antropología en la historia de Colombia: una visión (Jaime Arocha); La Comisión Coreográfica y las Ciencias Sociales (Olga Restrepo); Consolidación del Estado y Antropología en Colombia (Myriam Jimeno); La Reivindicación del Indio en el Pensamiento Social Colombiano, 1850-1950 (Roberto Pineda Camacho); Antropología Propia: Un Programa en Formación (Jaime Arocha); Ejercicio de la Antropología entre Grupos Indígenas Colombianos (Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann); Ética y Política del Antropólogo: Compromiso Profesional (Nina S. de Friedemann); Investigación Socio-Médica en Colombia: Responsabilidad y Compromiso (Xochitl Herrera y Miguel Lobo-guerrero); Sobre la Lingüística en la Amazonia Colombiana (Carlos Patiño Rosselli); Estudios de Negros en la Antropología Colombiana (Nina S. de Friedemann); Antropología Marxista: ¿Proyecto o Realidad? (Néstor Miranda Ontaneda).

volumen y utilidad de ese trabajo sigue siendo hoy en día médula del conocimiento etnográfico.

Pero ese período *normativo* llega a su fin al comienzo de los años cincuenta, cuando los equipos de investigación del Instituto Etnológico se atomizan y dispersan, víctimas de la persecución política. Con el patrocinio de agencias internacionales, sin embargo, viajan al extranjero a especializarse. Regresan a mediados del mismo decenio y se vinculan a planes de desarrollo gubernamentales. El inicio de las aplicaciones sustantivas de la antropología tuvo lugar en una atmósfera tecnocrática y mecanicista, dentro de la cual se vislumbraba una íntima relación entre el desarrollo nacional y el de la pequeña comunidad agraria. Este último, a su vez, como un proceso manipulable "desde afuera", partiendo de esquemas apolíticos y no violentos.

El período de *tecnocratización* de las ciencias sociales se afianzó con las primeras administraciones del Gobierno del Frente Nacional -- una coalición bipartidista -- y con los planes de reforma agraria y educativa promovidos por la Alianza para el Progreso. Los programas de entrenamiento universitario en Sociología y Antropología<sup>1</sup>, aparecieron con el fin de suministrar los profesionales requeridos por estas transformaciones.

A finales del decenio de 1960, se inicia el período de *crítica y conflicto*, cuando las experiencias de terreno empezaron a mostrarle a los científicos sociales la naturaleza paleativa y la irreplicabilidad de los cambios apolíticos basados en la pequeña comunidad. Sociólogos y antropólogos abandonaron los marcos de referencia de la "neutralidad", para comprometerse con reivindicaciones de los grupos de base.

A principios de los años setentas, la búsqueda era la de una ciencia que examinara los conflictos de clase social y la dependencia del país de la órbita noratlántica. Entonces, muchos adoptaron el pensamiento materialista dialéctico como panacea, y el período de crisis en la antropología empezó a sufrir la conmoción que agobió a la comunidad hasta el inicio del actual decenio.

---

<sup>1</sup> En 1959 se creó el Departamento de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia. En 1963 se creó el Departamento de Antropología de la Universidad de Los Andes, y en 1966 en la Universidad Nacional. Desde 1970 hay departamentos de antropología en la Universidad del Cauca, en Popayán, y en la Universidad de Antioquia, en Medellín.

## La Conmoción

A finales de 1960, en las ciencias sociales de Colombia se inicia el período de crítica alimentado por discusiones candentes en torno a la ideología de liberación nacional, e influido por visiones de la lucha guerrillera foquista del Che Guevara. Y, por otro lado, sobre el tema de la vulnerabilidad de la ciencia y de los científicos frente a las políticas dominantes y de integración cultural. Políticas estas ligadas al genocidio y al etnocidio de los indios, el grupo de mayor interés para la antropología.

La crítica al concepto de desarrollo, concepto-bandera del Gobierno del Frente Nacional, se apuntaló con teorías como la de la independencia del neo-colonialismo y la de la marginalidad, tomadas en préstamo de la economía política y de la sociología. El dominio ideológico del maoísmo y la influencia teórica del marxismo y del estructuralismo, respaldaron la crítica al ejercicio de la ciencia.

Surge entonces una nueva ética que en otro lugar hemos llamado crítica (Arocha y Friedemann 1980), porque cuestionaba la teoría y la práctica procedentes de escuelas como el funcionalismo y el relativismo que vertió su angustia en acciones tendientes al cambio de las condiciones sociales. En la mitad del decenio de 1970 se sienten los efectos de un "boom" antropológico que produjo, entre 1968 y 1978, más de 240 licenciados universitarios. Un número de ellos adhirieron a la lucha política y hubo quienes entraron al movimiento guerrillero. Aspiraban a la transformación de la realidad nacional mediante el paradigma marxista.

Pero un problema nuevo surgió con la instauración del Estatuto de Seguridad en 1978, que en Colombia le dió cuerpo a la teoría de la seguridad continental. Clasificando ambiguamente las ofensas contra la seguridad nacional, se inició una escalada represiva; el Estatuto igualó las manifestaciones de oposición política y de reclamo social con crímenes comunes. La disensión fue equiparada a la sedición, dentro de un gobierno de democracia restringida. La práctica de trabajo en terreno se vio afectada. Los antropólogos fueron sinónimo de subversión, y los movimientos indios y sus organizaciones políticas diezmados. Indios y científicos sociales sufrieron cárcel y tortura (Arocha y Friedemann 1980; Arocha 1984b).

El costo y el riesgo del ejercicio profesional en este período llegó a ser insoportable para muchos, pese a la creatividad de la resistencia

de unos cuantos que elaboraron alternativas como la inserción laboral en los aparatos gubernamentales, la investigación independiente y en algunos casos el auto exilio traducido en posgrados o trabajo fuera de Colombia. La opción en las instituciones estatales que constituían las mayores fuentes de empleo particularmente para antropólogos especializados en indios, arqueológicos y contemporáneos, fue la subordinación manifiesta en mutismo sobre opiniones políticas y en un retomo al academicismo.

Así y todo, en 1981 actividades intensas de universitarios, antropólogos y otros profesionales, lograron que el Congreso de la República no aprobara el Estatuto Indígena. Este era un proyecto de ley que hubiera dejado en manos de terratenientes y firmas poderosas los territorios que reclamaban los indios. Y, además, le hubiera dado al Gobierno la posibilidad de aprobar o aniquilar perfiles básicos de la cultura indígena, si se tiene en cuenta que para poder existir los cabildos de las comunidades hubieran tenido que solicitar una legitimación estatal mediante documentos que califican a las organizaciones de tipo gremial o partidista. -- "Nos quieren exterminar" -- declararon los indígenas en ese momento.

La actuación independiente de antropólogos y la intervención de la Sociedad Antropológica, fundada en 1968, en su calidad de organización de profesionales sin nexos con el Gobierno, habían logrado desempeñar el papel de interlocutores eficientes. Sin embargo, el Estatuto de Seguridad había ocasionado traumatismos profundos entre los antropólogos que, a su vez, se hallaban fraccionados ideológica, política y generacionalmente.

Semejante situación en el interior del grupo, no era extraña al transcurso de la disciplina. En el decenio de 1940, la época de los pioneros, el conglomerado se había fragmentado para defender unos el indigenismo académico y otros el indigenismo beligerante (Pineda 1984: 233). Eran posiciones ideológicas y políticas que expresaban las contradicciones de la adopción de una teoría del indigenismo que en México apoyaba una revolución. Allí, "forjar una patria era también integrar al indio" (Bonfil Batalla 1987). Con todo, pese a la adhesión de los antropólogos colombianos al programa de Pátzcuaro, la integración del indio y su despojo de la tierra se convirtieron en puntales que empujaron la diatriba. Y que, así mismo, marcaron estilos de ejercicio profesional y permearon la conciencia de alumnos de las generaciones siguientes que se prepararon hasta 1964 en el Instituto Colombiano de Antropología.



Fue así como a finales del decenio de 1960, egresados de este Instituto iniciaron no solamente una reflexión sobre la inanidad del positivismo que deslindaba a la disciplina científica de la responsabilidad social. También cuestionaron la asimetría de la investigación y de la comunicación procedente de la órbita noratlántica interesada particularmente en el salvamento de datos de indios para su Academia. Fue en ese período cuando se emprendió una lucha abierta contra las acciones del Instituto Lingüístico de Verano y las de otras misiones protestantes y católicas, cuyas estrategias de aniquilamiento cultural se enmarcaban en el etnocidio de los indios. Quienes participaban en la lucha hacían parte de los latinoamericanos que adhirieron a la Declaración de Barbados (1971), que inició uno de los hitos de las ciencias sociales en cuanto a las conductas éticas y políticas. Tal declaración dilucidaba el alcance del compromiso de los científicos, de las instituciones del Estado y con los aparatos científicos de las clases dominantes. Así mismo, señalaba la urgencia de que los grupos étnicos emprendieran su lucha y defensa independientemente del dominio de las misiones religiosas, de cara a la oposición de los Estados nacionales, y en una relación cautelosa, cuando no autónoma, de los científicos sociales.

Infortunadamente, el rumbo que tomaron estas reflexiones desató una crisis dentro del Instituto Colombiano de Antropología. Allí, un grupo de funcionarios respaldado por la ética crítica que existía alrededor de los problemas de la investigación extranjera, aprovechó esta circunstancia para un despliegue de poder burocrático, respaldado por una jerarquía política de gobierno. Esta situación ahondó el debate entre los antropólogos, a nivel nacional. Apoyándose en una vieja ley de patrimonio cultural (No. 163 de 1959), el director del citado Instituto preparó la resolución 626 Bis de 1973 sobre control de investigación extranjera. Aunque ella interpretaba muchas inquietudes, tenía tantas arbitrariedades que la convirtieron en una especie de retén para el cobro de un "peaje" que los extranjeros debían pagar para poder tener acceso a los indios.

Antes que un vehículo útil para racionalizar vínculos internacionales o flujos de información de la metrópoli hacia la periferia y viceversa, la resolución actuó como una arma de represión, exclusivamente usada por el director de la institución.

A partir de 1974, el mismo Instituto sería escenario de contradicciones entre los postulados de la ética crítica y las propuestas de acción. La entidad, ocupada en gran parte por recién graduados de la Universidad de los Andes, se vió abocada en el área de la

arqueología a respaldar una reconstrucción acelerada de un sitio arqueológico en la Sierra Nevada de Santa Marta (Buritaca-200, o Ciudad Perdida). Los propósitos detectados eran los del impacto político-cultural, para beneficio de las jerarquías políticas en el gobierno.

En el área de la etnología, la generación del 70 allí mismo, abocó "el mandato de la praxis", como una intervención aplicada a las comunidades indígenas a través de obras en el campo de la salud, la educación, y el mercado de artículos (Uribe, C.A 1981a y b). Sus programas resultaron similares a los de la antropología aplicada norteamericana, repudiados de palabra por ellos mismos. Además, al compartir rasgos de una antropología llamada de debate (Arocha 1984 a), o de la tradición oral (C.A Uribe 1987), entre cuyas premisas se distinguía el rechazo a la palabra escrita, los resultados de su empresa quedaron fuera del alcance de una consulta bibliográfica.

En otros campos de las ciencias sociales, el problema de cómo investigar la realidad para transformarla, era objeto de distinta experimentación desde finales del decenio de 1960 (Fals Borda 1978). Y en el decenio de 1970, un sector de antropólogos que se involucró con profesionales de otras disciplinas, optó por trabajar con herramientas a partir de las técnicas de su disciplina, utilizando el cine y la fotografía (Rodríguez y Silva 1971, 1972; Friedemann, Sabogal y Witlin 1972), los medios de comunicación de masas y aún el conocimiento y manejo de la trama burocrática jurídica (Sevilla Casas 1978). Dentro de estos lineamientos, a finales del decenio de 1970, tanto en la antropología como en la sociología empezaron a aparecer, además, los trazos de un nuevo estilo de exposición de datos escritos y fotográficos, procedentes de investigaciones de terreno, que buscaban establecer diferentes alternativas de acción mediante el diálogo con las comunidades sujeto de estudio (Fals Borda 1979; Friedemann/Cross 1979).

Otro estilo de trabajo fue el de los científicos sociales convertidos en activistas de izquierda. Impresionados por lo que hoy llamamos "etnodesarrollo", aproximaron a los grupos de la base campesina e indígena, para luego tratar de matricular los esfuerzos de ellos dentro de sus partidos políticos como programas "nacionales". Como reacción, los movimientos indígenas y campesinos resolvieron descartar efectivamente de sus frentes combativos el protagonismo de tales científicos y de los antropólogos activistas (Organizaciones Indígenas-Conclusiones 1980).

Probablemente, esas decisiones a su vez influyeron los ejercicios introspectivos y auto-analíticos publicados en el Boletín de la Sociedad Antropológica de Colombia, inmediatamente después de que la Organización Nacional Indígena en 1980 (ONIC) dejara conocer su decisión. (MN 68: 8-14). Un análisis de cada uno de esos artículos señala las motivaciones coincidentes que los originaron. De todos modos, el consenso reflexivo sobre la crisis del decenio de 1970, que fue publicado en 1981 por representantes de varias sub-disciplinas antropológicas y diferentes tendencias, parece hacer eco a esa situación. En tanto que se hace un llamado a la recuperación académica de la antropología, se esbozan trazos directivos para el decenio que comenzaba. El antropólogo — declararon — "no solo es aquel que tenga un grado de tal, sino todo quien investigue formaciones y procesos sociales contribuyendo al conocimiento científico de ellos, y a la construcción de una conciencia histórica".

"Luchamos - añadieron ~ por crear un buen nivel académico en las aulas, vemos la urgencia de construir un currículo más adaptado a las reales necesidades y prioridades tanto del país como de los científicos" (NA 70-72:1).

Para la antropología propia de la cual se hablaba como una meta ideal y sobre la base de condiciones históricas y análisis críticos, se dibujaron algunos perfiles:

"Los indígenas, campesinos y demás colombianos participan hoy con los antropólogos en la dirección de sus propios estudios; la antropología del, para y por el "objeto" de estudio, se expresa en un idioma diferente, con mayor fuerza, urgencia y sinceridad. En cuanto más auténticas y precisas se describen estas vivencias, son más universales y valederas" (NA 70-72:1).

De esta suerte, aún antes de que el Estatuto de Seguridad dejara de tener vigencia en 1982, voceros de la generación del 70, que habían tenido un protagonismo apreciable en la crisis, declararon que habían empezado a comprender que la lucha contra la ideología dominante podía hacerse desde muchas trincheras, incluso la académica (Pineda 1981: 6).

La antropología del debate, una de las expresiones de la ética-crítica, apoyada en la discusión verbal, en el activismo dentro de las organizaciones de base y en una condena a la palabra escrita (Arocha

1984: 98, Uribe. C.A 1987), y la conmoción ética-política, quedarían atrás. Los puntos del llamado a la generación del 70, por el contrario, establecerían que:

(1) "Debemos reasumir consecuentemente nuestra vocación de investigadores y (2) establecer nuestra unidad generacional como miembros de una comunidad científica. Además, debemos (3) aceptar que los indígenas nos desplacen de su vocería y su defensa: ellos mismos la van asumiendo cada día más, aún a costa de pagar con sus vidas. No obstante (4), seguiremos siendo aliados suyos" (Uribe C.A. 1981: 10).

A nivel internacional, la reunión promovida por FLACSO y la UNESCO, en diciembre de 1981, en San José de Costa Rica, sobre el tema *etnodesarrollo y etnocidio*, vino además a coincidir en el tiempo con el consenso reflexivo de la generación del 70. Allí se presentó un documento sobre etnodesarrollo y sus premisas jurídicas, políticas y organizativas (Bonfil Batalla 1982). Su contenido rápidamente logró difusión en Colombia, estimulando respuestas de trabajo antropológico que interpretaron las promesas de solidaridad con los indios de los antropólogos que mantenían sus visiones de compromiso social. Esta circunstancia fue compatible con la apertura política del nuevo gobierno de Belisano Betancur, que inició diálogos con el movimiento guerrillero. La tregua permitió a los antropólogos desplazarse a las zonas de conflicto para iniciar o continuar sus investigaciones de terreno.

Con todo, pese a la apertura, al consenso expresado por algunos, y al silencio mantenido por otros, al regreso de unos cuantos militantes de la guerrilla y la permanencia definitiva de otros, el desgaste producido por la última crisis en el ser del antropólogo y de otros estudiosos y estudiantes de las ciencias sociales, fue devastador.

### Después de la conmoción

Es innegable que el período de la conmoción en la antropología tuvo efectos asoladores en el período que se inauguró, a principios del decenio de 1980. Uno de ellos ha sido la irrupción de un profundo escepticismo. Por un lado, frente a lo que podría denominarse el fracaso de la utopía para el cambio estatal, propuesta por distintas facetas de la lucha política insurgente. Y por el otro, frente al bloqueo continuado de los canales que pudieran permitir la participación

ciudadana en decisiones de carácter ejecutivo, jurídico o político dentro del manejo del Estado.

Si en el decenio de 1970 las formulaciones sociopolíticas en torno a las estrategias para la transformación de la realidad nacional, adquirieron características dogmáticas, a medida que el decenio avanzaba, la reacción que se percibe actualmente es de duda en diversos sectores de opinión.

En la Universidad, por su parte, la duda ha revertido en ablandamiento político y en expresiones de eclecticismo ideológico y académico. Muchos han dejado de creer en la Gran Revolución de cara al Estado. En cambio, han adoptado alternativas en las cuales los departamentos de antropología se esfuerzan por buscar asociaciones de trabajo con entidades privadas y gubernamentales, como sucede en la Universidad de Antioquia, en la región occidental del país, y como en alguna medida empieza a ocurrir en la Universidad Nacional en su sede de Bogotá.

Entender la desilusión con la utopía, precisaría internarse en escrutinios sobre la relación entre el pensamiento teórico social de las distintas facciones de la izquierda, su dinámica en el período de conmoción y su interacción recíproca con el movimiento guerrillero. Además, evaluar la ausencia de protagonismo del movimiento estudiantil en la deliberación política actual entre Gobierno y guerrilla. Y a este propósito, conocer la complejidad de los perfiles ideológicos de cada uno de los grupos guerrilleros, sus modalidades de acción y su protagonismo en las situaciones que los condujeron a participar en el proyecto de reconciliación nacional, abierto por el gobierno betancurista en 1982 (Pizarro 1986). Es un paso en la transformación institucional del Estado "con el propósito de abrir un espacio de poder político suficiente para acomodar las fuerzas políticas en pugna" y, por ende, "cesar la violencia y la guerra como recurso de acción política" (Santamaría y Silva 1984: 69).

Desde luego que las circunstancias históricas que llevaron a la urgencia de este proyecto de reconciliación son intrincadas, tanto como las fuerzas coyunturales que en un momento colocan a los participantes en un diálogo y en otro los oponen en batalla a muerte. De tal modo que aún en la tregua de la guerra, sus acciones les permiten a ambos reconocer que ni la guerrilla está en capacidad de aniquilar al Ejército del gobierno, ni éste a la guerrilla. (Pizarro 1986).

Existe, entonces, una marejada de guerra y de paz en que navegan el Gobierno y los dos grandes ejes guerrilleros: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, y la Coordinadora Guerrillera Nacional CGN, que agrupa más de 10 organizaciones encabezadas por el M-19<sup>1</sup>. (Pizarra 1986). Al lado de esa agitación de carácter más bien institucional, lo que ha surgido es un espacio para que los sectores populares construyan escenarios de expresión autónoma. Unos escenarios no institucionales que, al ser usados en paros cívicos municipales o de regiones completas, han mostrado que gran parte de las luchas guerrilleras han transitado por caminos paralelos a las luchas populares.

Hay que anotar, sin embargo, las estrategias de arraigo rural que algunos grupos de guerrillas han utilizado con éxito. Las FARC tienen la historia más larga en este esfuerzo, aunque como guerrilla revolucionaria nació en 1966; pero con raíces en grupos de autodefensa campesina que, a su vez, remontan sus orígenes a las luchas agrarias del decenio de 1920. Es así como se las considera "una modalidad regional de guerra social y campesina, de sobrevivencia individual y colectiva" (Pizarro 1986: 404).

En 1984, al firmar la tregua del proyecto de reconciliación de Betancourt, las FARC rebasaron su "condición de guerrilla campesina y establecieron un brazo dentro del sistema de partidos políticos en el país: La Unión Patriótica" (Ibidem). Con todo, su afirmación en las urnas de votación popular no estuvo sustentada solamente por la base guerrillera y las facciones de izquierda en el campo y la ciudad. El desencanto con el bipartidismo tradicional empujó a numerosos de sus votantes a expresarlo, consignando sus votos por las listas de la Unión Patriótica. Esta votación le permitió a la UP colocar representantes en el Congreso de la República, en los Concejos y en las Asambleas Municipales, y aprestarse para ocupar alcaldías próximamente en el territorio nacional, todo esto bajo una lluvia de sangre y terror porque cerca de medio millar de representantes de la UP han sido abaleados y muertos, en tanto que camiones del Ejército del Gobierno y soldados, fueron recientemente volados en pedazos por dos frentes de las

---

<sup>1</sup> *M-19*: Movimiento 19 de abril, de carácter nacionalista; *ELN*: Ejército de Liberación Nacional, guevarista; *EPL*: Ejército Popular de Liberación; *PLA*: Pedro León Arboleda, escindido del EPL; *Ricardo Franco*, salido de las FARC; *PTR*: Partido Revolucionario de los Trabajadores ¿independiente?; *Quintín Lame*: autodefensa indígena; *Juan Tama*: autodefensa indígena; *FAL*: Fuerzas Armadas de Liberación (?); *MIR*: Patria Libre (?).

FARC en territorios de indios, y empieza a crecer espantosamente el fenómeno de los desaparecidos y nunca encontrados<sup>2</sup>-

Los resultados de la decisión política de un eje de la guerrilla en el horizonte del Estado aún están por verse. Entre tanto, día a día, el vértigo de las relaciones en el ejercicio de la tregua y de la violencia, del desacuerdo entre el sector militarista y político de la guerrilla, del hostigamiento del cual son objeto sectores guerrilleros por parte del Ejército y viceversa, mantienen a la población colombiana en perpetua zozobra.

Quizás en todo este laberinto de acontecimientos salpicados con el recrudecimiento de grupos paramilitares<sup>3</sup> que hacen temer el desencadenamiento de una "guerra sucia", puedan encontrarse las razones de la perplejidad, la desilusión y el conformismo realista que se palpa en los ámbitos de la antropología.

¿Qué sucedió con la opinión política y con el conocimiento científico que debía haber permeado el pensamiento que formulaba la transformación de nuestra realidad social?

- El proceso social lo manejamos los intelectuales, lo manejan fuerzas sociales, históricas grupos de interés económicos, políticos, conflictos entre esos grupos -anota uno de los profesores universitarios al tenor de las entrevistas realizadas para preparar esta ponencia, en tanto que otro añade con ansiedad: Lo que hay ahora es un vacío ideológico. Hay una crisis en el sentido intelectual que la han sufrido muchas sociedades que no pueden pensar su problema.

Sin embargo, el fracaso de las ejecutorias gubernamentales en el esfuerzo de acabar con las guerras de la paz, recientemente provocó la constitución de un grupo de estudio universitario que produjera explicaciones sobre la causalidad de la violencia que azota al país. El grupo denominado de *Estudios para la Violencia*, está formado por antropólogos, sociólogos, historiadores, economistas y politólogos

<sup>1</sup> El 18 de junio de 1987, en el Caquetá.

<sup>2</sup> A finales de agosto de 1987, la universidad colombiana fue sacudida con el asesinato de profesores y la aparición de listas de futuras víctimas, entre las cuales se encuentran numerosos académicos y personalidades intelectuales.

<sup>3</sup> Su existencia data a partir de la Ley 48 de 1968, por la cual se autoriza la conformación de grupos de defensa civil apoyados por militares.

Es una opción de opinión solicitada por el Gobierno y **que** el país está examinando en la lectura del volumen *Colombia: violencia y Democracia*, publicado recientemente (1987).

Pues bien. Este es el horizonte dentro del cual se desenvuelve actualmente la antropología en Colombia.

Por supuesto que realizar trabajo en terreno, uno de los requisitos del ejercicio de la disciplina, debe ajustarse a esta situación. Y como tal, en los departamentos de antropología se perciben tendencias hacia el cambio de temas, de grupos de estudio y de terrenos cuando éstos se hallan en territorios de conflicto bélico.

En la Universidad de Antioquia, por ejemplo, un corto porcentaje de investigaciones se realiza en regiones de minorías étnicas, que no son áreas con riesgos predecibles. No obstante, tanto en la Universidad de los Andes como en la Universidad Nacional en Bogotá, los estudios de indios y su arqueología siguen constituyendo la mayor fuente de apoyo académico en las aulas. Apenas comprensible cuando se observa el volumen de investigaciones y la cátedra universitaria, que durante más de cuatro decenios ha girado en gran parte, en torno a sus estudios.

## **La recuperación**

El escepticismo frente al fracaso del dogma que pretendía arrastrar en su totalidad a la disciplina, enrolándola en filas beligerantes y demostraciones de opinión política, propició el que un número considerable de profesionales e individuos de las nuevas generaciones buscaran refugio en trabajos académicos. Sin duda alguna, el decenio de 1980, que se inauguró con ejercicios de reflexión, pronto fue testigo de decisiones que condujeron a la empresa de la recuperación de la antropología como una actividad académica, y teniendo entre sus metas más tangibles la de contribuir a la afirmación de la identidad cultural del país dentro de un pensamiento de pluralismo. En ello participan individuos e instituciones. Este viraje, sin duda alguna, empieza a percibirse en el creciente número de investigaciones arqueológicas respaldadas financieramente por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, el Instituto Colombiano de Hidrología, Meteorología y Adecuación de Tierras -HIMAT-, Museo del Oro del Banco de la República, Segunda Expedición Botánica, Instituto Colombiano de Antropología y Departamentos de Antropología de las distintas universidades. Algunos de estos proyectos con respaldos académicos y financieros



del exterior, como las Universidades de Amsterdam y de Pittsburg y la Fundación Neerlandesa para el Fomento de las Investigaciones en el Trópico. En el campo de la arqueología de rescate, participan con financiación de la Corporación Nacional de Turismo, el Instituto de Recursos Naturales -INDERENA- y Corporaciones regionales como CORELCA en la Costa Atlántica.

La etnología se ha visto favorecida con programas de posgrado en etnolingüística, que actualmente se desarrollan en la Universidad Nacional y en la de los Andes. En esta última, con la cooperación del CNRS de Francia y la Segunda Expedición Botánica. Los programas de antropología socio-cultural tienen el apoyo financiero de la Organización Mundial de la Salud, de fundaciones nacionales y extranjeras, y algunos de estos trabajos siguen realizándose en la modalidad de la investigación independiente, es decir, sin la dependencia de instituciones universitarias. Esta modalidad, que empezó a fructificar durante el decenio de 1970 en el período de la crisis y el conflicto que arrojó a numerosos profesores de las Universidades (Arocha 1984b), siguió produciendo resultados valiosos a lo largo de la conmoción y en el período actual.

Toda esta actividad investigativa ha estado complementada por un flujo de publicaciones, en gran parte sobre arqueología y etnología de indios. Además, por las nuevas direcciones que se intenta darle a los currículos universitarios, y el esfuerzo de adopción de estilos innovativos en la presentación de datos de la investigación.

Por supuesto que la desaparición del investigador individual trabajando con "su grupo" empieza a ser un rasgo del pasado frente a las modalidades de los equipos multidisciplinarios. En este marco, cobran importancia los estudios arqueológicos en conjunción con la etnohistoria y la etnografía hacia la interpretación de amplios espacios temporales y geográficos.

El reconocimiento de la utilidad de técnicas y materiales de investigación antropológica por parte de otras disciplinas como la historiografía, empieza a incidir en posibilidades de investigación interdisciplinaria. En este sentido, se vislumbran mayores intercambios con áreas de la economía o de la medicina, para mencionar algunas, en torno a las entidades culturales, sociales y geográficas enfocadas por la antropología. Del mismo modo, los campos de la violencia o de los estudios agrarios, empiezan a ser temas de interés de los nuevos antropólogos.

Este viraje hasta ahora parece concentrarse en la recuperación académica, dando la impresión de haber abandonado terrenos de la responsabilidad social como la defensa del derecho indio a su pensamiento religioso, frente a la persistencia del Instituto Lingüístico de Verano.

Con todo, una evaluación de informaciones arqueológicas, de difusión de materiales etnológicos y de antropología social en niveles de educación y en algunos ámbitos gubernamentales y públicos, señalan la búsqueda de nuevas estrategias para una práctica responsable en márgenes de efectividad. Esta búsqueda de ciertos sectores, no descarta la posibilidad de contribución en las comunidades que actualmente se movilizan cívicamente, ni el hallazgo de espacios para insertarse en niveles ejecutivos del Estado. Es un esfuerzo consciente al que jalonan la experiencia documentada y la reflexión sobre un ejercicio profesional de medio siglo.

Justo es reconocer que en el horizonte histórico de Colombia, pese a que la práctica de la disciplina ha estado agobiada por una sucesión de crisis ideológicas, políticas, académicas e institucionales, la influencia del pensamiento antropológico se muestra palpable en la definición de nuestra democracia: es igualdad, entendida ésta como el respeto a la diferencia entre los unos y los otros.

### Bibliografía

Arocha, Jaime  
1984a

Antropología en la historia de Colombia: una visión., en Arocha y Friedemann, Ed: Un siglo de investigación social: Antropología en Colombia., Bogotá, Etno.

1984b Antropología propia: un programa en formación., en Arocha y Friedemann, Ed: Un siglo de investigación social: Antropología en Colombia, Bogotá, Etno.

1984c Ejercicio de la antropología en grupos indígenas colombianos., en Arocha y Friedemann, Ed: Un siglo de investigación social: Antropología en Colombia. Bogotá, Etno.

- 1986 Insurgencia, contrainsurgencia y etnodesarrollo violentado en Colombia. Ponencia presentada en el seminario "Violencia, Derechos Humanos y Democracia". XVI Congreso Latinoamericano de Sociología, Río de Janeiro (MS).
- Arocha, Jaime y Nina S. de Friedemann  
 1980 La década del 70 en antropología: Divorcio de universidad e investigación. Versión de la ponencia en Taller sobre problemas e investigación de campo, Grupo Latinoamericano de Antropología. 79a. Reunión de la Asociación Americana de Antropología. Washington. Diciembre 3, 1980.
- 1981 La década de 1980 en antropología: Alternativas profesionales. Bogotá, Noticias Antropológicas 69: 3-4.
- Arocha, Jaime y Nina S. de Friedemann (*Compiladores y autores*)  
 1984 Un siglo de investigación social: Antropología en Colombia. Bogotá: Etno.
- Bonfil, Guillermo  
 1987 Ponencia. Seminario Latinoamericano de Antropología. Brasilia, Junio 22-25.
- Bonfil, Guillermo, Mario Ibarra, et al  
 1982 América Latina: etnodesarrollo y etnocidio. San José: Ediciones Flasco.
- Cataño, Gonzalo  
 1987 La sociología en Colombia. Bogotá, Plaza y Janes.
- Comisión de estudio para la violencia  
 1987 Colombia: violencia y democracia. Informe de la Comisión de Estudio para la Violencia convocada por el Ministerio de Gobierno.
- Declaración de Barbados  
 1971 Documento No. 1. Copenague: IWGIA
- Fals Borda, Orlando  
 1970 Ciencia propia y colonialismo intelectual. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- 1978 Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla. Crítica política en ciencias sociales. El debate teoría y práctica. Simposio Mundial de Cartagena. Tomo I. Punta de Lanza, Bogotá.

- Friedemann, Nina S. de  
 1971 Antropólogos y antropología en Colombia: sus responsabilidades. Bogotá: Revista de Divulgación Cultural. Universidad Nacional de Colombia, No. 9, pg.5-16 (Septiembre)
- /1975/1981 Niveles contemporáneos de indigenismo en Colombia. En: Friedemann, Friede y Fajardo: Indigenismo y aniquilamiento de indígenas en Colombia. Bogotá : CIEC, U. NAL.
- 1984a Estudios de negros en la antropología colombiana., en Arocha y Friedemann, Ed: Un siglo de investigación social: Antropología en Colombia. Bogotá. Etno.
- 1984b Etica y política del antropólogo: compromiso profesional., en Arocha y Friedemann, Ed: Un siglo de investigación social. Antropología en Colombia. Bogotá. Etno.
- Friedemann, Nina S. de, y Jaime Arocha (*Dirección e Introducción*).  
 1979 Bibliografía anotada y directorio de antropólogos colombianos. Bogotá. Sociedad Antropológica de Colombia.
- Friedemann, Sabogal y Witlin  
 1972 Minería del oro siglo XX. Barbacoas, Nariño. Una muestra de antropología visual. Bogotá : Museo Nacional.
- Gómez Villa, Piedad  
 1981 Estudios sobre el campesinado en la década del setenta y perspectivas. Bogotá. Noticias Antropológicas, 70-71-72:7.
- Herrera, Xóchitl, y Miguel Lobo-Guerrero  
 1984 Investigación socio-médica en Colombia: responsabilidad y compromiso., en Arocha y Friedemann, Ed: Un siglo de investigación social: Antropología en Colombia. Bogotá. Etno.
- Jimeno, Myriam  
 1981 Notas acerca del quehacer del antropólogo, Bogotá. Noticias Antropológicas, 70-71-72:10.
- 1984 Consolidación del Estado y antropología en Colombia., en Arocha y Friedemann, Ed: Un siglo de investigación social: Antropología en Colombia. Bogotá: Etno.

- Leal, Francisco  
1980 La frustración política de una generación: la universidad colombiana y la formación de un movimiento estudiantil (1958-1967). La sociología en Colombia. Balance y perspectivas. Memoria del III Congreso Nacional de sociología. Bogotá. Asociación Colombiana de Sociología.
- Lobo-Guerrero, Miguel, y Xóchitl Herrera  
1981 La difusión de la antropología en Colombia. Bogotá. Noticias Antropológicas, 70-71-72: 11-13.  
1985 Investigación participativa entre los Sikuaní del Vichada. Bogotá: Etnollano.
- Llanos Vargas, Héctor  
1981 Nuevas perspectivas de la arqueología en Colombia. Bogotá: Noticias Antropológicas, 70-71-72: 4.
- Miranda Ontaneda, Néstor  
1984 Antropología marxista: ¿proyecto o realidad? en Arocha y Friedemann, Ed: Un siglo de investigación social: Antropología en Colombia: Bogotá. Etno.
- MN-Micronoticias Antropológicas  
/1968/81 Boletín de la Sociedad Antropológica de Colombia.
- NA- Noticias Antropológicas  
/1981/87 Boletín Sociedad Antropológica de Colombia.
- Organizaciones Indígenas ( *Criva, Coia, Cric, Unuma, Undich, Crit*).  
1980 Primer encuentro de indígenas Lomas de Ilarco, Tolima. Conclusiones. Micronoticias Sociedad Antropológica de Colombia. No. M68, pg.8-14.
- Ortiz Francisco, y Francisco Queixalos  
1985 Lingüística aplicada a la educación en las lenguas de la familia Guahibo. Programa de trabajo.
- Patino Rosselli, Carlos  
1984 Sobre la lingüística de la Amazonia colombiana., en Arocha y Friedemann, Ed: Un siglo de investigación social: Antropología en Colombia, Bogotá. Etno.
- Pineda Camacho, Roberto  
1984 La antropología en la década de los setenta: Una visión retrospectiva. Bogotá. Noticias Antropológicas, 70-71-72: 5.

- 1984 La reivindicación del indio en el pensamiento social colombiano (1850-1950)., en Arocha y Friedemann, Ed: Un siglo de investigación social: Antropología en Colombia. Bogotá: Etno.
- Pizarro, Eduardo
- 1986 La guerrilla revolucionaria en Colombia. Pasado y presente de la violencia en Colombia (Sánchez y Peñaranda, comp.). Bogotá: Cerec.
- Restrepo, Olga
- 1984 La Comisión Corográfica y las ciencias sociales., en Arocha y Friedemann, Ed: Un siglo de investigación social: Antropología en Colombia Bogotá: Etno.
- Rodríguez, Martha, y Jorge Silva
- 1971 Película "Planas"
- 1972 Película "Chircales"
- Sánchez, Gonzalo, y Ricardo Peñaranda (compiladores)
- 1986 Pasado y presente de la violencia en Colombia. Bogotá. Cerec.
- Santamaría, Ricardo, y Gabriel Silva
- 1984 Proceso político en Colombia. Bogotá. Cerec.
- Sevilla Casas, Elias
- 1978 Humanización y ciencia social: perspectivas de la antropología. Crítica y política en ciencias sociales. En debate teoría y práctica. Simposio Mundial de Cartagena. Tomo II. Punta de Lanza. Bogotá, 1978.
- Uribe Tobón, Carlos Alberto
- 1980 La antropología en Colombia. América Indígena., Vol. XL(2):281-308.
- 1981a Contribución al estudio de la historia de la etnología colombiana (1970-1980). Revista Colombiana de Antropología, Vol. XXIII: 19-26.
- 1981b La etnología colombiana en la década de 1970. Bogotá. Noticias Antropológicas, 70-71-72:7-10.
- 1987 Un ensayo sobre el ensayo en la antropología. Mimeo.

Uribe Alarcón, María Victoria

1981 Una visión de la arqueología colombiana en década de los setenta.  
Bogotá. Noticias Antropológicas, 70-71-72: 5.